

## EL REGRESO DE DIEGO

## BRASIL

## Elogio de la exposición

PAULO ROSSI\*

**R**etrocedamos 14 años. En la tierra en la que el fútbol se juega con una pelota ovalada, Maradona preparaba su regreso después de enfrentar problemas con las drogas. El Mundial de Estados Unidos tenía todo para ser la redención del crack. Recuerdo claramente el clima de consternación que se adueñó de la sala de prensa de Palo Alto, en California, cuando llegó la noticia devastadora: sorprendido en el examen antidoping, Diego quedaba fuera de la competencia. El Mundial que podría haber sido suyo terminó conquistado por otro petiso talentoso, el brasileño Romario.

Era el comienzo del fin de la carrera del mejor jugador que vi jugar. Antes de que mi compatriotas me apedreen, hago la salvedad. Pelé es el mejor, pero no fui testigo de su momento. Maradona, por el contrario, formó parte de mi formación como amante del fútbol y periodista. En ese período, nunca vi a alguien de la misma estirpe.

Pero comparar a los dos ídolos es uno de los deportes preferidos de brasileños y argentinos. La sorprendente elección de Maradona para comandar la Selección nacional, no hace más que agregarle pimienta a la receta de la rivalidad. A esta altura, no es necesario preguntar quién fue el mejor dentro de las cuatro líneas del campo. La cuestión ahora es: ¿no deberíamos preservar al mayor nombre de la historia deportiva de un país?

Creo temeraria la decisión de aceptar el cargo. Sufro al imaginar un escenario hipotético, pero no por ello menos posible: una sucesión de malos resultados que provoquen silbidos y gritos de "burro" de parte de la hinchada. Sería algo así como el fin del respeto. Más aun, estaría enterrada la idolatría en las que se tejen las más grandes leyendas del deporte.

Estoy convencido de que voy a hacer mucha fuerza por Maradona. El miércoles festejé su estreno victorioso frente a los escoceses. Considero, además, que Pelé adopta una táctica vencedora. Es de los que nunca se exponen innecesariamente. Sigue viajando por el mundo como el Rey del Fútbol. Mientras el enorme Maradona debutaba en Glasgow al costado de la cancha, Pelé daba el puntapié inicial del amistoso en el que Brasil goleó 6-2 a Portugal, en Brasilia. Era el invitado de honor. Y los aplausos, en ese caso, son eternos.

\* Editor de Deportes del diario Correio Braziliense.

## ESPAÑA

## No era un día para eclipsar al Pelusa

JAVIER VELIZ\*

**S**ólo un amistoso. Objetivamente, era eso. Un pronóstico sencillo: Argentina le ganará a Escocia, pero sufrirá; los británicos siempre son muy duros en su feudo. Pero el partido era lo de menos. El director de cámaras bien lo sabía, persiguiendo al protagonista de un lado a otro de su pequeña área de movimientos, dejando atrás un partido sin demasiado ritmo.

Pido perdón: he interpretado que a esta altura todos saben de quién hablo. Si alguien lo desconoce, presento mis más sinceras disculpas. Es él, lo es todo en Argentina, en el mundo; un Dios para los creyentes. Diego Armando Maradona debutó como técnico de la albiceleste. El escenario y el rival no podían ser otros. ¿Por qué? Maradona les marcó su primer gol con Argentina a los escoceses, mientras que en este estadio el Celtic le ganó en 1967 la primera final de la Copa Europea-Sudamericana al Racing Club de Avellaneda. Quizá aún existen motivos de venganza.

Todo cambió para Diego. Antes era anárquico, dependiente de su enorme talento, irresponsable con su vida. Eso pasó. Ahora estudia esos sistemas que acostumbraba a destrozarse con su genialidad, ahora vive obsesionado con el estado de salud de una de sus hijas. Se notaba en su debut, intranquilo, pensativo, Diego más que nunca. Con Bilardo siempre presente, acudió al clásico 4-4-2: es el único sistema que conoce Dios. Todo lo demás es una mentira de la evolución.

El proyecto de Diego es firme, no hay



nadie imprescindible, sólo Mascherano. Y es que el Pelusa conoce la importancia del líder y de los jugadores pura sangre. Como Maxi Rodríguez, que a los 8 minutos conectó con Tevez y Jonás para entrar a la historia maradoniana. Después controlaron a los escoceses, que tampoco lo intentaron demasiado, perdonando la vida en muchas ocasiones. Argentina sólo pasó apuros en el aspecto físico ante una correosa Escocia que se veía beneficiada por el enorme empujón que le llegaba desde las repletas gradas de Hampden Park. Y ya se vieron cositas de Maradona en este equipo, aún muy sutiles para el aficionado común. Todo llegará. Si alguien se ha ganado el beneficio de la duda, ése es Diego, que siempre sorprendió para bien (para mal en su vida personal, aunque un servidor no tiene por qué opinar de eso).

La verdad, no era un día para marcar goles y eclipsar al Pelusa. Estreno, historia, dejémoslo ahí. Sin Messi y Agüero tampoco se puede marcar seis goles, nunca mejor dicho (Brasil se los convirtió a Portugal con sus mejores hombres). No fue un amistoso, fue un evento histórico, rodeado de incertidumbre y algo de drama, debido al estremecedor minuto de silencio dedicado a Pedro Pompilio, presidente de Boca, el club de Maradona.

El futuro ahora depende de él: hacer ganar a un equipo acostumbrado a perder no es fácil, pero Diego podrá. Yo, al menos, no lo dudo. España no lo duda. Argentina confía. Las estrellas y la fortuna están de su lado. Ahora la mano de Dios manejará todo el talento que tiene a su disposición (Messi, Agüero, Tevez, Lavezzi, Sosa, Denis, Riquelme) para ganar un Mundial. El sabe cómo se gana. Diego debutó, ya es entrenador, el fútbol lo agradece.

\*Periodista de Gol TV, España.

## ITALIA

## Un Garibaldi argentino

ROBERTO PERRONE\*

**D**iego Armando Maradona. Basta con su nombre. Es el único, el imbatible futbolista de los dos mundos. Un poco como Giuseppe Garibaldi, el héroe de la independencia italiana, llamado, justamente, "el héroe de los dos mundos", que combatió también en la Argentina. Diego es el único futbolista capaz de despertar el interés, la fantasía, la curiosidad de todo el mundo. Lo que hizo en el campo de juego, pero también fuera de él, sus maravillas competitivas, pero también su locura autodestructiva que lo ha llevado a un paso de la muerte, hicieron de él un símbolo universal del fútbol. En Glasgow, para su exordio como director técnico de la Argentina, todos los periodistas estaban allí por él. En el estadio de Hampden Park todos estábamos allí para verlo a él: sus gestos, su aire desafiante, ese aspecto de eterno chico que tiene incluso ahora, que ya pasó del otro lado; ahora, que está sentado en el banco de la Argentina. Y Diego una vez más fue protagonista: demostró que es capaz de imprimirle su sello a un equipo.

Cuando fue nombrado DT, la noticia apareció en la primera página de todos los diarios italianos, incluido el mío, el *Corriere della Sera*. Cualquier historia que tiene a Diego como protagonista es importante e interesa al público, tanto en Italia como en todo el mundo. En Glasgow había periodistas italianos, franceses, españoles, portugueses, suecos, alemanes. Recuerdo cuando fui a Buenos Aires, cuando tuvo que ser internado en una clínica, entre la vida y

la muerte. Por pocos otros personajes de este mundo hubiera hecho aquel viaje.

Maradona no tiene límites. Es profundamente argentino, ama a su país, pero también es un poco de todos nosotros, de todo el mundo. Pertenecer al fútbol mundial porque representa lo que nosotros amamos del fútbol, lo que tiene que ver con el juego, la diversión, la pasión. En el caso de Diego, también los errores, las caídas, el lado oscuro de la historia contribuyen a hacer de él un personaje con un gran carisma. Maradona es el fútbol del potrero, el que todos alguna vez jugamos en las canchas de los suburbios, el que alguna vez amamos en las figuritas de los jugadores que pegábamos en un álbum (¿siguen juntando figuritas en la Argentina?).

Pero Diego es el director técnico. Y sabe qué es lo que debe hacer. Siendo jugador, su gran fuerza, más que en la técnica, residía en su capacidad de crear unidad en el grupo. Y la misma idea trata de transmitir ahora a los jugadores. Diego sabe que no se gana solamente con la técnica o la táctica. Aun habiendo sido el más grande jugador de fútbol de todos los tiempos sabe que un Mundial se gana con el equipo. Dijo: "Estoy tratando de devolverles confianza a los jugadores". Si lo consigue, es posible que logre lo que únicamente logró Franz Beckenbauer: ganar la Copa del Mundo como jugador y como director técnico. Ir más allá de su propia leyenda.

\* Enviado italiano a Escocia por el Corriere della Sera.

EL REGRESO DE DIEGO

ESCOCIA

Se trató de Maradona

**A**l final, fue un partido que encantó a todos, porque el debut de Diego Maradona al frente de la Selección argentina sucedió en un país como Escocia, que lo ama, y encima ante un equipo muy pobre que disimuló los defectos que el flamante entrenador de Argentina deberá corregir. La verdad, entonces, es que no se trató de un partido de fútbol: se trató de Maradona. Todos, sin excepción, atentos a sus movimientos, maravillados con su puntualidad en las conferencias de prensa y hasta riéndose de sus bromas.

Una gran pantomima se montó alrededor de Maradona. Y el villano de la comedia fue Terry Butcher, ayudante de campo de Escocia, que jugó para Inglaterra el Mundial '86. "Nunca olvidaré lo que hizo Maradona (por el gol con la mano) y eso no lo saludaría", comentó Butcher en la previa del partido. ¡Silbidos para él! "¿Quién es Butcher?", se mofó Maradona después del triunfo argentino, y tenía razón: como entrenador, Butcher fracasó en Inglaterra y hay muchos "patriotas" escoceses que lo quieren lejos de su selección.

En este partido iba a haber un solo héroe, al que se le escrutó cada movimiento. Bien lo sabe Adam Brown, un alcanzapelotas de 13 años que también juega en las inferiores del Celtic: durante un entrenamiento, a Fernando Gago se le cayó una cadena; Brown la encontró y Maradona alzó al muchacho y lo tiró hacia arriba. Encima, le regaló su gorro y sus guantes. ¡El héroe, además, tenía corazón! Brown, por supuesto, se convirtió en una mini celebridad por el simple hecho de haber tocado al genio.

En la conferencia de prensa, Maradona señaló que Inglaterra (cuyos periodistas le preguntaban una y mil veces por el gol con la mano) había obtenido un Mundial con un gol que no fue. Esos mismos periodistas disfrutaron de esa contestación arrogante de Maradona, pero que les servía para titular la primera plana del día siguiente. Los simpatizantes escoceses también se involucraron: en una bandera colgada en Hampden Park se

BEN LYTTLETON\*

ludiar al técnico rival? ¿O cómo el mismo Maradona saludaba a cuanta persona se le acercara, siempre generoso, antes de su debut? Si estaba nervioso, él nunca lo demostró, o quedaron debajo de esa gruesa campera que lo hacía lucir más gordo de lo que realmente está. Tampoco se los vio nerviosos a sus jugadores: en los primeros 20 minutos, los simpatizantes escoceses temieron perder 5-0 (comprensible después de todo, en función de la enorme diferencia de clase entre ellos, y eso que no estaban Lionel Messi y Kun Agüero). Por suerte para los escoceses, los argentinos quitaron el pie del acelerador, y quizás el propio Maradona les dijera a los suyos que así lo hicieran, para no avergonzar a los locales.

Sin embargo, por ahí, el gran ganador de esa noche no fue Maradona ni Maxi Rodríguez (el autor del gol) sino el entrenador de Escocia, George Burley, que tiene mucha presión desde su llegada, a principios de este año. Los escoceses (y él lo es) lo ven como un traidor por pasar demasiado tiempo entrenando en Inglaterra, donde tuvo cierto éxito en el Southampton, Ipswich y Derby.

Pero en la selección escocesa ha tenido serios problemas y hasta una facción compuesta por los jugadores del Glasgow Rangers se ha puesto en su contra: el más reciente, Kris Boyd, es un delantero de 25 años que se retiró de la selección después de ser suplente en un partido con Noruega.

Así y todo, a pesar de los problemas que enfrenta, nadie puso en duda la continuidad de Burley después de la derrota con Argentina, lo que, de alguna manera, se lo debe a Maradona.

\*Periodista escocés de The Guardian.



BRASIL

El desafío es el mismo

GIULIANDER CARPES \*

**D**iego Maradona era una explosión en la cancha. Una unanimidad para "torcedores" de todo el mundo. Uno de los últimos representantes del fútbol romántico.

Ahora, el principal crack argentino de todos los tiempos tiene por delante su mayor desafío. Y fuera de las líneas de la cancha. Es un movimiento histórico, de esos que culminan una biografía.

Mágico, deslumbrante, decadente, adicto y gordo son algunos de los adjetivos que podrían ser utilizados para describir a Diego. Todo es cuestión de elegir la palabra adecuada para cada fase de su vida. Pero su llegada al cargo más importante del fútbol de su país significa que alguien cree en él. Por lo menos los mandamases de la AFA. Ya es suficiente, por ahora.

Sería como si, en Brasil, la CBF eligiera a Pelé. La diferencia es que cada uno de los dos tiene un vínculo propio con la selección. Maradona fue grande con el Nápoli, pero construyó su fama mundial con la camiseta albiceleste. En cambio, Pelé fue tan grande con la "verdeamarela" como con la camiseta blanca del Santos. Hoy, sin embargo, el brasileño no pasa de ser un hombre de negocios. Y Maradona, con su pasión de hinchas, es un representante del pueblo argentino. Es amor puro, promesa de morir por la camiseta.

Lo lógico es que un hinchas formando un equipo no funciona. Pero el 10 está bien asesorado. Además, tiene a su disposición un capital humano suficiente -buenos jugadores como Messi, Tevez y Riquelme- para hacer jugar bien al renegante Seleccionado que se ve en las Eliminatorias. Si ese equipo consigue mostrar el 10 por ciento del encanto que su técnico mostraba en otros tiempos, ya será una victoria.

Mi único temor es que no consiga adaptarse al fútbol de estos tiempos, donde destruir es el mayor objetivo de los técnicos, y se juega más para no perder que para ganar. Maradona tendrá que saber convivir con eso. Con la pelota en los pies, no había táctica que lo detuviera. El tema es que ahora él es quien debe pensar la táctica. Pero Maradona está acostumbrado a hacer que sus críticos se muerdan la lengua. Como la desconfianza hacia su nombramiento, incluso en la Argentina, todavía es grande, su desafío es el mismo de siempre.

\* Redactor de la sección Deportes del diario O Estado de São Paulo.

CHILE

'Ceteris paribus'

RODRIGO FUENTEALBA AGUILERA\*

**L**a presencia de Diego Maradona en el banco de Argentina no es un simple adorno, tampoco un dato baladí. La figura del 10 enciende los flashes, suelta las plumas y obliga a llenar páginas y páginas con su impronta. Al margen de su escasa experiencia -por no decir nula- como entrenador, el campeón del mundo en México '86 traslada las miradas en cualquier parte del planeta. El miércoles, en Glasgow, había más de 300 periodistas acreditados para un amistoso que, al margen de la fecha FIFA y del debut del nuevo DT, no tenía mucho más que dejar en los números. Seguro que sin Diego sólo una quinta parte de esos profesionales hubiera asistido a la isla británica para ver un duelo que futbolísticamente no sirvió para sacar mucho en limpio. Porque la Albiceleste no mostró mucho más de lo que hizo en el Nacional ante Chile, cuando cayó por 1-0. Ante rival muy débil como los escoceses, con cinco bajas e inmerso en el segundo nivel del fútbol europeo, el equipo argentino se llevó una merecida victoria. Algo que no hace más que refrendar que esté quien esté en el banco, el resultado será el mismo. Como dicen los economistas: *ceteris paribus*, todo lo demás constante. Sólo un nuevo personaje al mando de un vestuario que en líneas generales es el mismo que moraba en el ciclo de Alfio Basile. Quizás ése sea el plus que pueda brindar Maradona. El respeto

que los jugadores puedan otorgarle puede darles inusitada libertad. Lo que Diego exprese será ley y nadie podrá cuestionar una decisión de un ídolo de tal envergadura sin caer en la ácida crítica de, al menos, media Argentina. En el plano futbolístico, el 10 no propone una revolución, ni mucho menos. Consciente, aunque suene a frase hecha, de que existe materia prima para formar al menos tres equipos nacionales, su meta no es otra que llegar al Mundial y mostrar una línea futbolística que sacuda al medio de la modorra que le inyectó el Coco. Y el tiempo es su aliado, porque tiene cerca de cuatro meses para enfrentar su primer partido eliminatorio, el verdadero desafío. Mientras, tendrá suficientes semanas para limar todas esas aristas de su relación con Julio Grondona. Un choque de dos personalidades fuertes, con un marcado tono de mando que deberán ponerse de acuerdo para tirar un carro complicado, lleno de obstáculos. Uno, porque debe demostrar que no es advenedizo en esto de adiestrar jugadores, y el otro, para demostrar que las razones que lo llevaron a elegir a Diego no son una simple publicidad o una manera de atraer miradas a un país que es el centro del asedio periodístico. No será nada fácil.

\*periodista del diario La Tercera, de Chile.